

SEMANA SANTA

2026
CABRA DEL SANTO CRISTO



XX ANIVERSARIO NIERSARI 2007-2026

COMUNIDAD DE CABRERA DEL SANTO CRISTO

CELEBRANDO LA SEMANA SANTA EN CABRERA DEL SANTO CRISTO

Fotografía: Juan Guidú Carrido



Escuchar y ayunar.

La Cuaresma como tiempo de conversión

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es el tiempo en el que la Iglesia, con solicitud maternal, nos invita a poner de nuevo el misterio de Dios en el centro de nuestra vida, para que nuestra fe recobre su impulso y el corazón no se disperse entre las inquietudes y distracciones cotidianas.



SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIV

Papa de la Iglesia Católica

Todo camino de conversión comienza cuando nos dejamos alcanzar por la Palabra y la acogemos con docilidad de espíritu. Existe, por tanto, un vínculo entre el don de la Palabra de Dios, el espacio de hospitalidad que le ofrecemos y la transformación que ella realiza. Por eso, el itinerario cuaresmal se convierte en una ocasión propicia para escuchar la voz del Señor y renovar la decisión de seguir a Cristo, recorriendo con Él el camino que sube a Jerusalén, donde se cumple el misterio de su pasión, muerte y resurrección.

Escuchar

Este año me gustaría llamar la atención, en primer lugar, sobre la importancia de dar espacio a la Palabra a través de la escucha, ya que la disposición a escuchar es el primer signo con el que se manifiesta el deseo de entrar en relación con el otro.

Dios mismo, al revelarse a Moisés desde la zarza ardiente, muestra que la escucha es un rasgo distintivo de su ser: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor» (Ex 3,7). La escucha del clamor de los oprimidos es el comienzo de una historia de liberación, en la que el Señor involucra también a Moisés, enviándolo a abrir un camino de salvación para sus hijos reducidos a la esclavitud.

Es un Dios que nos atrae, que hoy también nos conmueve con los pensamientos que hacen vibrar su corazón. Por eso, la escucha de la Palabra en la liturgia nos educa para una escucha más verdadera de la realidad.

Entre las muchas voces que atraviesan nuestra vida personal y social, las Sagradas Escrituras nos hacen capaces de reconocer la voz que clama desde el sufrimiento y la injusticia, para que no quede sin respuesta. Entrar en esta disposición interior de receptividad significa dejarnos instruir hoy por Dios para escuchar como Él, hasta reconocer que «la condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia».

Ayunar

Si la Cuaresma es tiempo de escucha, el ayuno constituye una práctica concreta que dispone a la acogida de la Palabra de Dios. La abstinencia de alimento, en efecto, es un ejercicio ascético antiquísimo e insustituible en el camino de la conversión. Precisamente porque implica al cuerpo, hace más evidente aquello de lo que tenemos “hambre” y lo que consideramos esencial para nuestro sustento. Sirve, por tanto, para discernir y ordenar los “apetitos”, para mantener despierta el hambre y la sed de justicia, sustrayéndola de la resignación, educarla para que se convierta en oración y responsabilidad hacia el prójimo.

San Agustín, con sutileza espiritual, deja entrever la tensión entre el tiempo presente y la realización futura que atraviesa este cuidado del corazón, cuando obser-



va que: «es propio de los hombres mortales tener hambre y sed de la justicia, así como estar repletos de la justicia es propio de la otra vida. De este pan, de este alimento, están repletos los ángeles; en cambio, los hombres, mientras tienen hambre, se ensanchan; mientras se ensanchan, son dilatados; mientras son dilatados, se hacen capaces; y, hechos capaces, en su momento serán repletos». El ayuno, entendido en este senti-

do, nos permite no sólo disciplinar el deseo, purificarlo y hacerlo más libre, sino también expandirlo, de modo que se dirija a Dios y se oriente hacia el bien.

Sin embargo, para que el ayuno conserve su verdad evangélica y evite la tentación de enorgullecer el corazón, debe vivirse siempre con fe y humildad. Exige permanecer arraigado en la comunión con el Señor, porque «no ayuna de verdad quien no sabe alimentarse de la Palabra de Dios».[3] En cuanto signo visible de nuestro compromiso interior de alejarnos, con la ayuda de la gracia, del pecado y del mal, el ayuno debe incluir también otras formas de privación destinadas a hacernos adquirir un estilo de vida más sobrio, ya que « sólo la austeridad hace fuerte y auténtica la vida cristiana».[4]

Por eso, me gustaría invitarles a una forma de abstinencia muy concreta y a menudo poco apreciada, es decir, la de abstenerse de utilizar palabras que afectan y lastiman a nuestro prójimo. Empecemos a desarmar el lenguaje, renunciando a las palabras hirientes, al juicio inmediato, a hablar mal de quienes están ausentes y no pueden defenderse, a las calumnias. Esforcémonos, en cambio, por aprender a medir las palabras y a cultivar la amabilidad: en la familia, entre amigos, en el lugar de trabajo, en las redes sociales, en los debates políticos, en los medios de comunicación y en las comunidades cristianas. Entonces, muchas palabras de odio darán paso a palabras de esperanza y paz.

Juntos

Por último, la Cuaresma pone de relieve la dimensión comunitaria de la escucha de la Palabra y de la práctica del ayuno. También la Escritura subraya este aspecto de muchas maneras. Por ejemplo, cuando narra en el libro de Nehemías que el pueblo se reunió para escuchar la lectura pública del libro de la Ley y, practicando el ayuno, se dispuso a la confesión de fe y a la adoración, con el fin de renovar la alianza con Dios (cf. Ne 9,1-3).

Del mismo modo, nuestras parroquias, familias, grupos eclesiales y comunidades religiosas están llamados a realizar en Cuaresma un camino compartido, en el que la escucha de la Palabra de Dios, así como del clamor de los pobres y de la tierra, se convierta en forma de vida común, y el ayuno sostenga un arrepentimiento real. En este horizonte, la conversión no sólo concierne a la conciencia del individuo, sino también al estilo de las relaciones, a la calidad del diálogo, a la capacidad de dejarse interpelar por la realidad y de reconocer lo que realmente orienta el deseo, tanto en nuestras comunidades eclesiales como en la humanidad sedienta de justicia y reconciliación.

Queridos hermanos, pidamos la gracia de vivir una Cuaresma que haga más atento nuestro oído a Dios y a los más necesitados. Pidamos la fuerza de un ayuno que alcance también a la lengua, para que disminuyan las palabras que hieren y crezca el espacio para la voz de los demás. Y comprometámonos para que nuestras comunidades se conviertan en lugares donde el grito de los que sufren encuentre acogida y la escucha genere caminos de liberación, haciéndonos más dispuestos y diligentes para contribuir a edificar la civilización del amor.

Los bendigo de corazón a todos ustedes, y a su camino cuaresmal.

Vaticano, 5 de febrero de 2026, memoria de santa Águeda, virgen y mártir.

LEÓN XIV PP.

La paciencia de Dios es nuestra salvación

«Procurad que Dios os encuentre en paz con él, intachables e irreprochables, y considerad que la paciencia de nuestro Señor es nuestra salvación».
(2Pe 3,14-15)

Queridos fieles diocesanos:

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará» (Mc 10,33-34). La Cuaresma no se entiende sin la Pascua. Sería como caminar sin horizonte, como sembrar sin esperar la cosecha, como amar sin creer en la eternidad. La Cuaresma es el camino, pero la Pascua es la meta.

Jerusalén es la ciudad del rechazo y, al mismo tiempo, del cumplimiento. Allí se cruzan la infidelidad humana y la fidelidad infinita de Dios. Allí, la Cruz se alza como trono de misericordia y la muerte se convierte en puerta de Vida. Jesús camina delante, sin engañar a sus discípulos, sin edulcorar la Cruz, sin ocultar el precio del amor verdadero. Esta subida a Jerusalén, culminación de la vida histórica de Jesús, se convierte también en sendero y norma para todo discípulo.



Sebastián Chico Martínez
Obispo de Jaén

El discípulo no puede permanecer al margen, porque seguir a Cristo implica caminar tras Él, asumir su estilo y compartir su destino. Por ello, durante este tiempo cuaresmal, nos disponemos interiormente, a purificar el corazón y a afinar la mirada para participar de manera activa, consciente y plena en los misterios de su pasión, muerte y resurrección; dejándonos transformar por el amor que brota del costado abierto de Cristo.

«Conviértete». Es el imperativo que resuena cuando recibimos las cenizas sobre nuestra cabeza, precisamente en el mismo lugar donde un día fuimos marcados con el santo Crisma en las aguas del Bautismo. Allí donde comenzó nuestra vida nueva, vuelve hoy a pronunciarse una llamada a recomenzar. Porque la conversión es un camino, una promesa, una puerta siempre abierta.

Sin embargo, contemplamos sombras que cubren nuestro mundo: el cansancio, la indiferencia, la desconfianza, la mentira, la tentación de instalarnos, de proteger lo poco que creemos tener, de quedarnos donde estamos. En muchas ocasiones vamos sobreviviendo más que viviendo, sostenidos por un realismo superficial que nos enseña a disimular las grietas y heridas. Fingimos firmeza,

mientras por dentro nos habita la duda. Estas sombras nos susurran que no vale la pena cambiar, que es mejor acomodarse que arriesgar, que es más seguro permanecer que avanzar. Pero, precisamente por eso, hoy resuena con más fuerza la palabra: «Conviértete», para despertarnos y renovar nuestra esperanza en Aquel que no se cansa de esperar, y que da unidad, dirección y sentido a nuestra vida.

Para esto se nos ofrece, un año más, la Cuaresma, donde la Iglesia, como madre y maestra, nos conduce al desierto, ese lugar bíblico donde Dios habla al corazón y donde el hombre aprende a escuchar. Allí Israel aprendió a confiar, allí los profetas escucharon la voz de Dios, allí Cristo fue tentado y confirmó su fidelidad al Padre. También, nosotros necesitamos desierto, no para huir del mundo, sino para reordenar la vida, para recordar que no todo es urgente ni todo es imprescindible. En el silencio del desierto —tan necesario como incómodo en nuestros días— resuena una verdad que sostiene nuestra esperanza: la paciencia de Dios es nuestra salvación.

Dios no nos “soporta” con resignación ni nos mira con indiferencia cuando



recaemos, cuando nos enredamos en nuestras incoherencias o cuando nos alejamos del rostro de Cristo; su paciencia es activa y redentora. Al vernos heridos por el pecado y rodeados por sombras de muerte, no se limitó a esperar: envió a su Hijo para revelarnos hasta dónde llega su amor y para ofrecernos, gratuitamente, la redención. En su silencio ante el juicio, en su mansedumbre ante la violencia, en su perseverancia ante la incompreensión, se revela que la paciencia es una forma suprema de amor

La paciencia de Dios es su modo de amar. Es búsqueda incansable de nuestro bien, llamada respetuosa a nuestra libertad, apoyo en nuestras posibilidades. Es una espera que levanta, sostiene y restaura. Por eso, con toda verdad, podemos decir que sin la paciencia de Dios estaríamos perdidos, porque somos frágiles, fácilmente seducidos por la tentación y vulnerables a causa de nuestras propias debilidades.

Queridos hermanos, la Cuaresma es el tiempo privilegiado para dejarnos alcanzar por esta paciencia. La

oración nos enseña a mirarnos con la misma misericordia con que Dios nos mira, que perdona y cura, nos pone bajo su luz para caminar en la verdad, y nos regala su sabiduría para conocernos y conocer a Dios sin engaños. El ayuno, vivido con sencillez, nos hace sensibles a la llamada de Dios que nos despierta cuando el mal nos acecha y nos libera de lo que nos esclaviza, para que el corazón vuelva a ser suyo. Y la limosna – la caridad concreta – nos hace tocar su presencia fiel en el hermano, y reaviva el ardor del amor cuando nos enfría la indiferencia. Así, todo en Cuaresma nos recuerda que no somos nosotros quienes salvamos nuestra vida, sino Dios quien la rescata con infinita paciencia.

Por eso, en este tiempo santo, hagamos nuestra la exhortación del apóstol: «En tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé. Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es día de la salvación» (2Cor 6,2). Dios vuelve a tomar la iniciativa y nos llama, otra vez, ofreciéndonos una nueva oportunidad. No dejemos pasar esta gracia, no la echemos en saco roto. No tengamos miedo de volver a empezar de nuevo. No tengamos miedo de dejarnos amar por un Dios que no se cansa, no se rinde y no nos abandona.

Que la Virgen María nos acompañe en este camino hacia la Pascua, para que, sostenidos por la paciencia de Dios, podamos llegar al sepulcro vacío con un corazón nuevo, reconciliado y lleno de esperanza.

Con mi afecto y mi bendición,

Sebastián Chico Martínez
Obispo de Jaén

En el corazón de nuestro pueblo, la Pasión del Señor

La llegada de la Semana Santa es siempre un tiempo de gracia para nuestra querida comunidad de Cabra del Santo Cristo. Cada año, cuando se acercan estos días santos, el corazón del pueblo comienza a latir de un modo especial. No se trata solo de una tradición heredada de nuestros mayores, ni únicamente de la belleza de nuestras imágenes y procesiones. Es, sobre todo, un camino espiritual que nos invita a mirar nuestra vida a la luz del amor de Cristo.

Como párroco, contemplo con emoción cómo muchas personas, de todas las edades, se implican en la preparación de estos días: cofradías que trabajan con esfuerzo silencioso durante todo el año, jóvenes que descubren en la fe un sentido profundo, familias que transmiten a sus hijos el respeto y la devoción que recibieron de sus abuelos. Esta cadena de fe es uno de los tesoros más grandes de nuestro pueblo. En un mundo que cambia rápidamente, la Semana Santa nos recuerda quiénes somos y de dónde venimos.



Andrés Aldarias Martos

Párroco de Ntra. Sra. de la Expectación

Sin embargo, también es verdad que corremos el riesgo de quedarnos en lo externo. La Semana Santa no puede reducirse a un espectáculo, por muy hermoso que sea. Las procesiones, los pasos, la música y el recogimiento de nuestras calles tienen sentido cuando nos ayudan a entrar en el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Cada imagen que contemplamos es una llamada a la conversión, a la misericordia, al perdón y a la esperanza.

Este año, quiero invitaros de manera especial a vivir estos días con un corazón abierto. Participemos en las celebraciones litúrgicas, en la confesión, en la oración personal y comunitaria. Acompañemos a Jesús en su camino, pero también dejemos que Él nos acompañe en nuestras alegrías y sufrimientos. Muchos de nuestros vecinos viven momentos de dificultad: enfermedad, soledad, desempleo o preocupación por sus familias. Que nuestra fe no se quede en palabras, sino que se traduzca en gestos concretos de caridad.

La Semana Santa es también una oportunidad para reencontrarnos como comunidad. Que nuestras calles, llenas de silencio y oración, sean un signo de unidad.

Que sepamos respetarnos, acogernos y cuidarnos unos a otros. Que nadie se sienta extraño ni excluido. La Iglesia es la casa de todos, y estos días nos recuerdan que caminamos juntos.

A quienes regresan al pueblo en estas fechas, a quienes nos visitan, y especialmente a quienes se han alejado de la fe, les digo: esta es vuestra casa. Cristo os espera con los brazos abiertos. No tengáis miedo de acercaros.

Que la Virgen María, que acompañó a su Hijo hasta la cruz, nos enseñe a permanecer firmes en la esperanza. Y que la alegría de la Resurrección ilumine nuestras vidas, nuestras familias y nuestro querido pueblo.

Os deseo a todos una gozosa y fructífera Semana Santa. Que el Señor os bendiga.



Unidos por nuestra historia, comprometidos con nuestro pueblo

Cabra del Santo Cristo se dispone, un año más, a abrir de par en par las puertas de su corazón. Con la llegada de la primavera, nuestra localidad se desprende de su rutina diaria para revestirse de una solemnidad que nos es propia, transformando cada rincón y cada plaza en el escenario vivo de una devoción que trasciende el tiempo. La Semana Santa no es para nosotros una simple fecha en el calendario; es el pulso de un pueblo que se reconoce en sus imágenes, que vibra con su música, el misterio y que guarda un respetuoso silencio ante el paso de su fe por nuestras calles.



Juan Guidú López

Alcalde Presidente de Cabra del Santo Cristo

Desde tiempos inmemoriales, esta celebración ha sido el espejo de nuestra historia y nuestra forma de entender la vida. Cada paso que recorre nuestras cuevas, cada oración que se eleva al cielo, cada túnica que se prepara con mimo y cada paso que se levanta en nuestro templo, conforman un mosaico de emociones que nos une por encima de cualquier diferencia. Es nuestra identidad la que sale a la calle, recordándonos quiénes somos, de dónde venimos y el valor de lo que hemos heredado de nuestros mayores.

Como vuestro Alcalde, mi primer pensamiento debe ser de gratitud profunda y sincera. Quiero poner en valor el trabajo incansable, a menudo callado y oculto tras los muros de nuestra casa de hermandad, de nuestras Cofradías y Hermandades. Mi reconocimiento más sentido a los anderos y nazarenos, a los músicos, floristas, camareras

y vestidos, y a todas aquellas personas que, con su esfuerzo y su tiempo, logran que nuestra Semana Grande brille con una luz especial año tras año. Sin vuestra pasión y vuestro compromiso inquebrantable, Cabra del Santo Cristo perdería una de sus expresiones más genuinas y hermosas.

Estos días son, además, una invitación abierta a la convivencia y al encuentro. Es el momento de abrazar a quienes regresan al hogar por estas fechas, de compartir momentos con familiares y amigos, y de fortalecer los lazos que nos definen como cabrileños. Tenemos la hermosa responsabilidad de ser custodios de este legado, transmitiendo a las nuevas generaciones no solo la belleza de nuestras procesiones, sino los valores de respeto, solidaridad y unión que emanan de nuestras tradiciones más arraigadas.

Desde este Ayuntamiento, os invito a vivir cada jornada con los cinco sentidos, desde el respeto y con la intensidad que nace del corazón. Que esta Semana Santa sea una oportunidad para renovar nuestras esperanzas, para compartir lo que nos une y para seguir construyendo, entre todos, el futuro de nuestro municipio sin olvidar nunca la grandeza de nuestras raíces.

Recibid un afectuoso saludo en estos días de fe y tradición.

Juan Guidú López



Cabra del Santo Cristo: El destino de su fe y el refugio de su vida

Nuestra pregonera nació en Madrid, en el castizo barrio de Chamberí, un 21 de septiembre de 1968. Cosas del trabajo de su padre. Fue bautizada apenas ocho días después en la parroquia de San Isidoro, un día de San Miguel. Cuenta que su madre no pudo asistir por encontrarse con mucha fiebre, pero su abuela, con esa determinación de las mujeres de antes, decidió que había que bautizarla cuanto antes... ¡y no le faltaba razón, porque dicen que no paraba de llorar!



María Josefa Muñoz

Pregonera de la Semana Santa 2026

Pero su vida de verdad empezó a los ocho meses, cuando destinaron a su padre a su pueblo del alma: Cabra del Santo Cristo. Desde entonces, esta ha sido su casa y su refugio. Se crio en la calle Juan XXIII, junto al colegio público, aunque a su hermana y a ella las llevaron al colegio de las monjas. Fue allí donde empezó su relación con Jesús; las hermanas se encargaron de que lo conocieran de cerca desde niñas. Con apenas 12 años, la hermana Dolores le dio sus primeras clases de guitarra y ya empezó a acompañarla en el coro.

Luego vinieron sus años de estudio en Baeza, en el Instituto Santísima Trinidad, viviendo interna en "La Milagrosa" con las Hijas de la Caridad, donde su guitarra seguía siendo su fiel compañera. A principios de los 90 se marchó a Granada para estudiar Biblioteconomía y Archivística. En el fondo, ella quería ser enfermera, pero la nota no llegó y los libros acabaron convirtiéndose en su camino profesional.

Fue en esa etapa cuando empezó su particular "noche oscura". Se alejó de Dios y de la Iglesia. Se enfadó un poco con Él, porque desde niña le pedía en sus oraciones una cosa muy concreta y, al ver que no llegaba, decidió distanciarse.

Terminó sus estudios y regresó a Cabra, a nuestra Biblioteca Municipal, donde ya han pasado 30 años entre estanterías y vecinos. Formó su familia con su compañero de vida y tuvieron dos hijos maravillosos

a los que, a pesar de su distancia con la Iglesia en aquel momento, bautizaron por tradición. Cumplía con las misas de rigor: bodas, bautizos y entierros, sin embargo, en 2011, algo cambió en su interior. Sintió la necesidad de volver al redil, de pedir perdón, pero sobre todo de dar las gracias.

Desde ese momento, Dios fue poniendo en su camino a personas que la impulsaron a ofrecer y servir con lo poco o mucho que tuviera. Gracias a esos "Ángeles" que aparecieron para rescatarla, hoy sigue aquí, entre nosotros, compartiendo su fe a través del canto o de lo que haga falta.

María Josefa Muñoz



SEMANA SANTA

DE LA IGLESIA



Mira más allá

Querido pueblo de Cabra del Santo Cristo, Primero, quiero dar las gracias de corazón a la Agrupación de Cofradías, a nuestra Parroquia y al Ayuntamiento por haber confiado en mí para representar, con una de mis fotos, la Semana Santa de nuestro pueblo. Para mí es un gesto muy especial y un verdadero honor poder formar parte de algo tan nuestro, porque esta confianza viene de personas que sienten y viven estas fechas tanto como yo.



Juan Guidú Garrido
Cartelista Semana Santa 2026

Quien me conoce bien sabe que para mí la Semana Santa es unión, recuerdo y tradición, pero, sobre todo, es sentimiento. Desde pequeño la he vivido muy de cerca: haciendo mis propios pasos, saliendo de nazareno, pasando horas viendo la tele, escuchando marchas, incluso creando una banda de música con mis hermanos, con quienes todavía comparto esta pasión.

Cabra es el lugar donde empecé a construir los cimientos de mi forma de vivir la Semana Santa, especialmente en aquellas tardes junto a mi abuela haciendo roscos y flores mientras sonaba Andalucía Directo de fondo.

Con los años he aprendido a vivirla de otra forma, con más intensidad, fe y respeto, entendiendo que no es solo lo que se ve en la calle, sino todo lo que se mueve por dentro. Por eso asumí esta responsabilidad con humildad, pero también con mucha ilusión y orgullo.

Orgullo porque mi pueblo, para mí, es muy especial. Un sitio al que siempre me apetece volver, porque cuando me voy, me voy cargado de calor familiar, abrazos, amigos, recuerdos... y, sobre todo de orgullo, orgullo por mis raíces. Aunque no he vivido siempre

aquí, Cabra ha estado presente en mi vida. Mi familia y yo nunca faltábamos, ni faltamos, en fechas señaladas.

Cabra me ha visto crecer, me ha acompañado en distintas etapas, y es parte de cómo soy, de cómo entiendo el mundo y de cómo me relaciono con él. Aquí están muchas de mis primeras vivencias: mi familia, mi gente de siempre, mis costumbres, mis silencios y mis alegrías, muchas alegrías. Todo lo que hoy me define, nace aquí, en sus calles, en sus tradiciones y en su manera tan cercana de vivir.

La fotografía del cartel que representa esta Semana Santa es muy especial. No quería que fuera solo una imagen bonita, sino un mensaje, algo que transmitiera calma, esperanza y verdad.

Significa mirar más allá, levantar la mano y la mirada, respirar hondo y seguir adelante, incluso cuando a veces cueste. Una invitación a confiar, a detenernos un momento y a recordar que siempre hay algo que nos sostiene.

En palabras sencillas, es como ese "venga, vamos" que nos decimos cuando la vida nos aprieta. Dejar de mirar al suelo y dar un paso adelante, porque por muy oscuro que parezca el túnel, fuera siempre, siempre hay luz.



Si tuviera que destacar un momento que resuma todo lo que siento por la Semana Santa de Cabra, sería, sin duda, el Domingo de Resurrección. El encuentro de Jesús con su madre, María, es uno de los momentos más emocionantes, intensos y sinceros, donde todo culmina y cobra verdadero sentido. Cuando todo el esfuerzo, el silencio y el dolor se transforman en alegría, esperanza y vida.

Además, este cartel es un pequeño homenaje: a los costaleros que lo cargan, a las manos que rezan y piden en silencio, a los niños que miran asombrados, a la gente mayor que nunca falla, a los que salen, a los que miran desde la acera... a todos los que han hecho y hacen posible que cada año, Cabra, viva su Semana Santa, con respeto, emoción y fe.

Al final, nuestras tradiciones reflejan todo eso. Son la forma en que Dios se hace presente en nuestro día a día, en nuestros recuerdos compartidos y en esos momentos que se quedan para siempre en el corazón.

Solo espero que este cartel os transmita luz. Que, al pasar por delante, os invite a respirar hondo, dar gracias a Dios y recordar que, por muy difícil que sea el camino, nunca lo recorreremos solos.

¡Feliz Semana Santa y feliz Pascua de Resurrección!

Muchas gracias.



Saluda del Hermano Mayor de la Muy Antigua Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santísimo Cristo Yacente

Estimados hermanos:

En las puertas de una nueva Semana Santa, en la que el Señor volverá a morir en la cruz por la salvación de todos los hombres, me gustaría compartir unas palabras con vosotros, pues un Hermano Mayor, siempre tiene motivos para dirigirse a quienes sirve cada día.

Hermano, no olvides que ha llegado la época de desempolvar el hábito de tu armario para poder acompañar al Señor por las calles de nuestro querido pueblo.

Nuestro padre Jesús Nazareno y el Santísimo Cristo Yacente, nos llaman a caminar junto a ellos, con sencillez y entrega, hacia una Semana Santa que todos soñamos llena de fervor y emoción.



Francisco Berbel Quesada
Hermano Mayor

Nos adentramos nuevamente en el tiempo de gracia que nos conduce hacia la Semana Santa, días en los que nuestra fe se hace más intensa y nuestro corazón late con mayor fuerza al contemplar el misterio de la pasión, muerte y resurrección del Señor.

Como Hermano Mayor, quiero invitaros a vivir estos días desde la oración sincera, la caridad fraterna y el compromiso con nuestra cofradía.

Que cada culto, cada estación de penitencia, cada gesto de servicio sea una ofrenda humilde al Señor y una muestra de amor a nuestros sagrados titulares.

Ante el Santísimo Cristo Yacente y nuestro padre Jesús Nazareno, ejemplos supremos de entrega y esperanza, pongamos nuestras intenciones, nuestras preocupaciones y nuestras ilusiones.

Que ellos nos fortalezcan y nos guíen para que seamos auténticos testigos del evangelio en nuestro pueblo.

Este año, además, vivimos un momento ilusionante y trascendental para nuestra cofradía: avanzamos en la siguiente fase de ejecución del nuevo paso procesional que, si Dios quiere, muy pronto veremos procesionar completado por las calles de nuestro pueblo.

No se trata solo de una obra material, sino del fruto del esfuerzo, la generosidad y el compromiso de tantos hermanos que aman profundamente a nuestra cofradía.

No se trata solo de una obra material, sino del fruto del esfuerzo, la generosidad y el compromiso de tantos hermanos que aman profundamente a nuestra cofradía.

Cada aportación, cada gesto de colaboración nos acerca un poco más a ver culminado este proyecto que será legado para las futuras generaciones. Que este nuevo paso no sea solo un trono digno para nuestros sagrados titulares, sino también un símbolo de unidad, trabajo compartido y fe viva.



Asimismo, celebramos con alegría el 25º aniversario de la Agrupación de Co-
fradías y Hermandades de Cabra del Santo Cristo, efeméride que nos invita
a dar gracias por estos años de trabajo conjunto, fraternidad y servicio a la
iglesia y a nuestro pueblo.

Veinticinco años en los que la unión de nuestras hermandades ha fortalecido
nuestras tradiciones y ha engrandecido nuestra Semana Santa. Que esta ce-
lebración nos impulse a seguir trabajando con el mismo espíritu de colabora-
ción y respeto, mirando al futuro con esperanza y responsabilidad.

Que el señor nos bendiga y nos conceda seguir caminando unidos muchos
años más. Recibid un fraternal abrazo en cristo.

El Hermano Mayor

Francisco Berbel Quesada



Saludo del Hermano Mayor de la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores

Me dirijo de nuevo a mis hermanos y hermanas en la fe y devoción a la Virgen de los Dolores, madre de nuestro Señor, y a todos los lectores de esta publicación, habiendo renovado el pasado mes de septiembre mi compromiso en la dirección de esta hermandad.



Juan Miguel Justicia Fernández
Hermano Mayor

Se hace difícil desistir cuando tras tres años al frente son muchas las iniciativas que no ha habido tiempo de hacer realidad y sobre todo cuando eres consciente de que el equipo humano tan indispensable como valioso que hemos conseguido reunir en estos tres años, el cuerpo de costaleros, necesita de una estabilidad en la propia junta directiva al menos hasta que sus raíces (por utilizar una imagen gráfica fácil de entender) se fortalezcan.

Pero también es cierto que este compromiso, inseparable de la "responsabilidad", no pocas veces se ha vuelto "peso", pues el tiempo empleado por ejemplo en gestiones, o en ir a domicilios bien para entregar notificaciones o bien para cobro de cuotas, supone reducir otras cosas bien sea tiempo de trabajo o tiempo libre. Esto es algo en lo que me gusta insistir con la esperanza de suscitar más empatía, tan necesaria en general en esta sociedad, a los hermanos y hermanas, en especial a aquellos que a veces nos hacen volver repetidamente a sus domicilios o que no muestran suficiente interés en estar al día en sus obligaciones. Por otro lado, mi propia personalidad me ha hecho plantearme la idoneidad o no de continuar en esta responsabilidad, pues quien me conoce sabe que no soy una persona que se sienta especialmente cómoda exponiéndose a la gente y acatando protocolos. Podría decir que he sido y soy el hermano mayor de esta cofradía que menos ha cogido el centro o insignia principal, porque ante la falta de personas que se hagan cargo de la supervisión y el orden priorizo la "asistencia" al cuerpo de costaleros y sus capataces durante las procesiones así como el mantenimiento del orden en el cortejo, a mi función de representación. Y no admito esto con la pretensión de insinuar que soy mejor o que tengo mayor virtud que mis predecesores en el cargo al delegar la mayoría de las veces en el vice hermano mayor la representación de la hermandad, sino para que podáis entender mejor que esa decisión tiene que ver con mi forma de

ser, con mi necesidad interior de ser útil y de asistir en este caso a personas más indispensables en una procesión que yo, los costaleros y las personas que conforman el cortejo. En definitiva, quizás no sea el hermano mayor que podría esperarse, pero no me nace hacerlo de otro modo y no soy persona de actuar sin criterio propio. Y aunque por todo lo dicho podría ser más cómodo para mi apartarme de esta responsabilidad, vuelvo a escribir un año más estas líneas como hermano mayor.

Decía al principio que son muchas las iniciativas que no ha habido tiempo de hacer realidad en estos últimos tres años desde que comenzara mi andadura al frente de la junta de gobierno de esta cofradía. Pues bien, quiero aprovechar la oportunidad que ofrece esta revista, para de manera breve trasladar aquí a los hermanos algunas de las más importantes.



Como continuación de las reformas ya ejecutadas sobre la peana del trono procesional (con la sustitución de los varales de carga y apoyos) en breve se diseñará un nuevo palio de terciopelo con formas y motivos decorativos que doten de “personalidad” al conjunto del trono. También quisiera mejorar la iluminación sustituyendo la actual candelera por velas con guardabrisas de cristal sobre candelabros de brazos estilo neogótico, que varias décadas atrás llevaba la imagen. En el capítulo patrimonial el proyecto en el que quiero insistir será la restauración del primitivo manto negro bordado en hilo de seda, pues desde hace tres años ya contamos con un presupuesto, si bien otras piezas de alto valor histórico como la media luna también necesita una limpieza y reparación, y otras como la corona y algunos mantos necesitan ajustes. Abro en este capítulo un paréntesis para invitarles a contemplar el antiguo báculo de la cofradía (la cronología de su origen podría estar entre finales del siglo diecinueve y principios del veinte gracias al testimonio que ofrece una de las fotografías de Cerdá y Rico) en la exposición conmemorativa del XXV aniversario de la agrupación de cofradías y que ha sido parcialmente restaurado. Las necesidades de tipo material podrían ser más, sin embargo hay una dimensión olvidada de la cofradía y en la que también me gustaría trabajar aunque soy consciente del “malabarismo” que habría que hacer en los presupuestos de gasto. Se trata de la dimensión solidaria con la participación puntual o periódica en iniciativas concretas de asistencia, acompañamiento o de caridad en general.

Quiero cerrar este saludo mostrando en esta ocasión mi agradecimiento a las personas que han renovado conmigo su disposición en la junta de gobierno, así como a las que se han sumado por primera vez a ésta. También quiero transmitir mi más sentido agradecimiento a las personas que asumieron responsabilidades en anteriores juntas de gobierno y que siguen colaborando.

Que recibáis todos el favor de nuestra amada titular, la Santísima Virgen de los Dolores.

Juan Miguel Justicia Fernández



Vida y muerte de D. Antonio del Peral Bustos

Beato D. Antonio del Peral Bustos.

Antonio nació en Cabra del Santo Cristo, el 20 de agosto de 1.905, en el seno de una familia humilde. Fue bautizado al día siguiente en la Parroquia Ntra. Sra. De la Expectación de la localidad. Su padre D. Juan Antonio del Peral Molina, murió siendo él niño. Su madre, Dña. Luisa Bustos Rodríguez, volvió a contraer nupcias con su cuñado, Julio del Peral Molina. Del primer matrimonio tuvieron tres hijos, Antonio, Miguel y Julio. Del segundo solo uno, Ángel.

Tras la muerte de su padre se fue a vivir con sus abuelos maternos D. Miguel Bustos Rodríguez y Ángeles Rodríguez, quienes lo protegieron y le costearon los estudios eclesiásticos.



Beato Antonio del Peral Bustos
Mártir del S. XX en España

Desde niño manifestaba su deseo de ser Cura, cuando estaba con sus amigos siempre insistía en lo que sería cuando fuese mayor. Fue confirmado el 23 de mayo de 1.908 en la parroquia de la localidad.

Con 11 años ingreso en el Seminario de Jaén (Curso 1916-1917), en los periodos vacacionales volvía a su pueblo y tomaba parte de los actos de culto, prestando su ayuda en la enseñanza de la catequesis, cooperando con todas las iniciativas que el párroco le encomendaba y recibir los sacramentos de la penitencia y la eucaristía.

Durante la Cuaresma, colaboraba en todos los actos y oficios, además, como hermano de Ntro. Padre Jesús Nazareno, participaba acompañando a la imagen por la localidad vestido de penitente.

Poco a poco fue realizando los cursos correspondientes en su carrera sacerdotal, aprobando cinco cursos de Latín y Humanidades, tres de Filosofía y cuatro de Sagrada Teología.

D. Gabriel Adarve Prieto, maestro en la localidad, que conoce muy bien al Seminarista lo describe de esta manera "No es inquieto ni revoltoso, es honesto, virtuoso y recogido de buena vida, fama y costumbre"

Recibió el Subdiaconado el 2 de abril de 1.927 (Sábado de Pasión). El 17 de diciembre de ese mismo año recibió el Diaconado y el 24 de marzo de 1.928 el Presbiterado, a la edad de 22 años. Todas estas ordenes sagradas fueron conferidas por el Beato Manuel Baulto Jiménez.

Antes de tomar posesión en su cargo, el cura de la Parroquia Ntra. Sra. De la Expectación certifico que:

"Ha observado siempre ejemplar conducta, siendo de buenas costumbres, vistiendo siempre el traje talar, asistiendo y tomando parte en los actos de culto, prestando su concurso en la enseñanza de la catequesis cooperando a todas las iniciativas del Párroco y recibiendo, al menos semanalmente, los Santos Sacramentos de Penitencia y Eucaristía".

Igualmente hago costar que los padres de dicho clérigo no poseen bienes suficientes para poder constituir patrimonio con rentas capaces, para atender la honesta sustentación del mencionado clérigo.

Es por ello que se le concede ser ordenado "en servicio de la Iglesia y de esta Diócesis de Jaén".

D. Antonio celebró por primera vez misa en su localidad el día 10 abril de 1.928, siendo cura de la villa D. Jeronimo Utrilla y Vinuesa. Con sus padres como padrinos de ceremonia.

Antes de venir a su pueblo natal, como Coadjutor, consta que estuvo un poco tiempo destinado en Cambil, realizando el mismo servicio.

Una vez instalado en Cabra se dedicaba especialmente a la preparación de los niños para la Primera Comunión y el ejercicio de los demás ministerios parroquiales.

El recuerdo que tenían las personas que lo trataron es de un hombre sencillo, de gran bondad y amabilidad, ayudando a las personas con pocos recursos que vivía en el pueblo en aquellos años tan duros. En las visitas que realizaba a diario por el pueblo, ayudaba a las mujeres a majar esparto, para que pudieran seguir con su tarea de hacer ramal, ya que ese era el sustento de algunas familias.

Muchos niños lo recordaban por ir a su casa a escuchar la radio, con vecinos del cura, se reunían por la tarde, una vez que ya habían finalizado sus tareas laborales, para escuchar la música o las noticias de ese tiempo.

En los años en que la situación comenzó a complicarse para la iglesia, un amigo suyo, también cura, preparaba su viaje a Brasil, donde marchó y estuvo allí hasta mediados de los años 50, cuando volvió a España, visitando a la familia en varias ocasiones, siempre se lamentaba de no haberlo podido convencer para que se fuera con él. Pero el Cura Peral como lo conocían en la localidad siempre respondía "Que a él no le pasaría nada, pues en su pueblo todos los apreciaban y era querido".

Su vida sacerdotal fue corta, solamente unos 8 años, se vio afectada con el estallido de la guerra civil, aunque los primeros días fueron tranquilos en la localidad, la iglesia seguía abierta, se celebraba culto y el párroco y el Coadjutor tenían una vida tranquila.

El día 22 de Julio, irrumpieron en la localidad gentes venidas de otros pueblos

cercanos y arrestaron a D. Antonio que se encontraba en su casa, fue conducido a al calabozo municipal y unos días después trasladado a Jaén.

D. Valentin el cura de la localidad, su madre y hermana, pudieron huir y esconderse hasta el final de la guerra.

D. Antonio del Peral fue llevado preso con otros Sres. del pueblo a la catedral de Jaén, convertida en cárcel. Allí estuvo encerrado hasta los últimos días de agosto, en el que lo pusieron en libertad, gracias al Presidente de la Electra de Cambil, conocido suyo cuando pasó algún tiempo en esa localidad ejerciendo labores pastorales.

Cuando iban a ponerlo en libertad, amistades del Cura Peral, le aconsejaron que no saliera a la calle, que era más peligroso estar fuera que en la cárcel.

A su salida de la cárcel fue a hospedarse a la pensión de Egido de Belén, de unos paisanos en Jaén. Su intención era volver a Cabra en cuanto se tranquilizará la situación, ya que siempre decía "que no le pasaría nada porque todo el mundo lo conocía".

A los pocos días de su salida de la cárcel se presentaron en la pensión varias personas que él conocía, buscándolo con la excusa de ver cómo se encontraba e invitarlo a salir a fumar un cigarro.



En ese momento fue apresado, llevándolo a una checa de la ciudad, donde permaneció unos días y, posteriormente, fue llevado en una camioneta a la Crta. de Madrid, a un lugar conocido como Arroyo Hongos a las afueras de la ciudad.

Allí fue fusilado, siendo la causa de su fallecimiento hemorragia cerebral traumática, según los datos que consta en el archivo del Cementerio de San Eufasio de la capital donde primeramente fue enterrado.

En las últimas horas de vida, (existen testimonios escritos) el párroco preguntó a las personas que tenía enfrente "¿Por qué me queréis matar?", a lo que le respondieron, "porque eres Cura". Sin dudarlo el párroco respondió "¡Podéis disparar!".

Ese fue el día 9 de septiembre del 1.936, contaba con la edad de 31 años, la inscripción de su muerte en el Registro Civil de Jaén, se hizo al día siguiente. Fue enterrado en el Cementerio de esta Ciudad, en la zanja nº 597.

Algunos años después de finalizar la fatídica guerra civil, aunque no tenemos datos fehacientes de cuándo se produjo el hecho, sus restos fueron trasladados para ser enterrado en la Iglesia Parroquial de Cabra del Santo Cristo, donde había servido y en la que había pasado tantos días de su corta vida al servicio de sus parroquianos.

Hace unos 20 años el Obispo D. Santiago García Aracil comenzó un proceso de Beatificación, el cual ha sido seguido por otros obispos nombrados posteriormente en la capital, para beatificar a D. Antonio junto a 109 compañeros y el resto laicos, hasta llegar a 124 personas de nuestra provincia.

El proceso de Beatificación ha finalizado con dos actos que han sido muy significativos para la familia.

EXHUMACIÓN.

El 17 de noviembre del 2.025 las personas que presenciaron el acto vivieron un momento en la vida que no se parece nada a algo que hayan vivido antes: la exhumación de D. Antonio de Peral Bustos. A pesar de lo que se trataba, no fue ni frío ni técnico, como podría imaginarse desde fuera, sino profundamente humano y sobrecogedor.

A pesar de sentir cierta inquietud, abrir una tumba impresiona y uno no sabe bien como reaccionará. Pero poco a poco todo cambió, se encontraban en el mejor escenario.

El silencio, el respeto con el que se trabajaba y la conciencia de lo que significaba hicieron que la Iglesia de nuestra localidad se llenara de paz. No había morbo ni curiosidad, solo recogimiento.

No miraban unos restos, miraban una vida. Una historia de fe, de entrega y de amor que seguía hablando incluso en ese momento tan frágil.

No hubo miedo, sino emoción más que abrir una tumba, era un sentimiento de abrir un recuerdo compartido.

EUCARISTIA.

El pasado 13 de diciembre vivimos uno de esos días que quedan grabados para siempre en el corazón. La Beatificación celebrada en la Catedral de Jaén, fue mucho más que un acto solemne: fue un momento profundamente íntimo para toda la familia.

Desde que entramos en la catedral se respiraba una emoción especial, una mezcla de respeto, gratitud y recogimiento. Durante la ceremonia sentimos muy presente la vida, el ejemplo y la fe de quien era recordado, y cada palabra, cada canto y cada silencio nos tocaba de una manera difícil de explicar.

Hubo instantes en los que las lagrimas salieron solas, no de tristeza sino de orgullo y de paz. Era como si el esfuerzo, la entrega y el amor vividos durante tantos años encontrarán allí un reconocimiento lleno de sentido.





En ese momento nos acordamos de la familia que convivió con él y otros que, aunque no llegaron a conocerlo y ya no están entre nosotros, nos han trasladado el legado de D. Antonio, nuestro tío. Donde estén habrán disfrutado también de ese momento.

Para nosotros no fue solo un acontecimiento histórico o religioso, sino un regalo: compartir juntos ese momento, mirarnos y saber que estábamos unidos por algo tan grande. Salimos con el corazón lleno y con la certeza de haber participado en algo único que nunca olvidaremos, ya que fue la mejor celebración que habíamos vivido hasta ese momento: una misa muy especial, llena de emoción.

ORACION.

Señor, concédenos ser siempre, como Antonio, testigos valientes de tu Evangelio y entregar cada día nuestra vida en servicio a nuestros hermanos. Amen.

A la memoria de sus padres, hermanos y sobrinos, que ya partieron, y que con humildad y sencillez nos hicieron llegar el legado de Antonio.

Ana Montávez del Peral.



Horarios de Semana Santa 2026

27 DE MARZO - VIERNES DE DOLORES

18:30h.: Fiesta de la Virgen de los Dolores y procesión.

29 DE MARZO - DOMINGO DE RAMOS

10:30h.: Bendición de Ramos en la Cruz de Serón. Procesión con las palmas y ramos: y celebración de la Eucaristía

12:30h.: Estación de Penitencia "Jesús en su entrada triunfal en Jerusalén".

1 ABRIL- MIERCOLES SANTO

18:00h.: Misa y ofrenda floral al Nazareno.

19:00h.: Rezo del "Vía Crucis" por las calles con el Cristo de la Buena Muerte.

2 ABRIL - JUEVES SANTO

18.00h.: Eucaristía de la Cena del Señor.

20.00h.: Estación de penitencia "Jesús amarrado a la columna".

23:30h.: Hora Santa.

3 ABRIL - VIERNES SANTO

07.00h.: Estación de penitencia "Jesús Nazareno cargado con la Cruz".

17.00h.: Celebración de la Pasión del Señor.

19:00h.: Estación de penitencia "Santísimo Cristo Yacente".

00.00h.: Estación de penitencia "Ntra. Sra. De la Soledad".

4 ABRIL - SABADO SANTO

23.00h.: Solemne Vigilia Pascual.

5 ABRIL- DOMINGO DE PASCUA

11.30h.: Solemne Misa de Pascua.

12:30h.: Estación de penitencia "Jesús Resucitado".





ITINERARIOS Y HORARIOS

VIERNES DE DOLORES: VIRGEN DE LOS DOLORES

IMÁGENES TITULARES: Nuestra Señora de los Dolores

TRAJE DE ESTATUTOS: No hay

Costalero pantalón, calzado y jersey negro camisa blanca

HERMANO MAYOR: Juan Miguel Justicia Fernández

ITINERARIO: Plaza de la Constitución, calle Real, calle Barrio, Calle San Marcos, Calle Feria, calle Santa Ana, Calle Palma, Plaza de la Constitución.

SALIDA DEL TEMPLO: 19:30 horas

ENTRADA AL TEMPLO: 21:30 horas

DOMINGO DE RAMOS: BORRIQUILLA

Cofradía de Jesús en su entrada triunfal en Jerusalén y Jesucristo resucitado

IMÁGENES: Nuestro Padre Jesús en su entrada triunfal en Jerusalén

TRAJES DE ESTATUTOS: Túnica blanca, cíngulo, caperuz y capa roja

Costaleros pantalón y calzado negro, camisa blanca

HERMANO MAYOR: Hipótico Javier Martínez Pérez

ITINERARIO: Plaza de la Constitución, calle Soto, calle Cobos, calle Moya, calle Virgencica, calle San Juan XXIII, Doctor Fleming, Santísimo Cristo de Burgos, la Palma, Plaza de la Constitución.

SALIDA DEL TEMPLO: 12:30 horas

ENTRADA AL TEMPLO: 14:30 horas

MIÉRCOLES SANTO: BUENA MUERTE

Cofradía de La Buena Muerte

IMÁGENES: Cristo de la Buena Muerte

TRAJES DE ESTATUTOS:

HERMANO MAYOR: Juan Guidú López

ITINERARIO: Plaza de la Constitución, calle Real, calle Barrio, calle San Marcos, calle Feria, Santa Ana, la Palma, plaza de la Constitución.

SALIDA DEL TEMPLO: 19:00 horas

ENTRADA AL TEMPLO: 21:00 horas

JUEVES SANTO: COLUMNA

Muy Antigua Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno Santísimo Cristo Yacente

IMÁGENES: Nuestro Padre Jesús Nazareno Amarrado a la Columna

TRAJE DE ESTATUTOS: Túnica y caperuz morados, cíngulo y botonería dorados

Costaleros pantalón y calzado negro polo morado

HERMANO MAYOR: Francisco Berbel Quesada

ITINERARIO: Plaza de la Constitución, calle Real, calle Barrio, calle San Marcos, calle Feria, Santa Ana, la Palma, plaza de la Constitución.

SALIDA DEL TEMPLO: 20:00 horas

ENTRADA AL TEMPLO: 23:00 horas

VIERNES SANTO (MADRUGA): CALVARIO

Muy Antigua Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santísimo Cristo Yacente y Cofradía de nuestra Señora de los Dolores

IMÁGENES TITULARES: Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de los Dolores

TRAJES DE ESTATUTOS: Túnica y caperuz morados, cíngulo y botonería dorado

Costalero: pantalón y calzado negro, polo morado

Túnica y caperuz negro, cíngulo blanco

Costalero: pantalón zapato y jersey negro, camisa blanca

HERMANOS MAYORES: Francisco Berbel Quesada y Juan Miguel Justicia Fernández

ITINERARIO: Plaza la constitución, calle Real, calle Feria, carretera de San Blas, área nacimiento, san Cristóbal, Calvario, San Cristóbal, área del nacimiento, carretera de San Blas, travesía Huertas, calle la Palma, plaza de la Constitución

SALIDA DEL TEMPLO: 7.00 horas

ENTRADA AL TEMPLO: 11:00 horas

VIERNES SANTO (tarde): SANTO ENTIERRO

Muy Antigua Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santísimo Cristo Yacente y Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores

IMÁGENES TITULARES: Santísimo Cristo Yacente y Nuestra Señora de los Dolores

TRAJES DE ESTATUTOS: Túnica y caperuz morado, cíngulo y botonería dorada

Costaleros pantalón vaquero, zapatillas y polo blanco

Túnica y caperuz negro, cíngulo blanco

Costaleros pantalón, calzado y jerséis negro camisa blanca

HERMANOS MAYORES: Francisco Berbel Quesada y Juan Miguel Justicia Fernández

ITINERARIO: Plaza de la Constitución, calle la Palma, calle Santa Ana, calle Horno Bajo, calle Antolín, calle Cobos, calle Soto, plaza de la Constitución

SALIDA DEL TEMPLO: 19:00 horas

ENTRADA AL TEMPLO: 21:00 horas

SABADO SANTO (madrugá): LA SOLEDAD

Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores y Muy antigua Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno

IMÁGENES TITULARES: Nuestra Señora de los Dolores en su Soledad

TRAJES DE ESTATUTOS: Túnica y caperuz negro, cíngulo blanco

Costalero pantalón calzado y jerséis negro, camisa blanca

Túnica y caperuz morado, cíngulo y botonería dorado

HERMANOS MAYORES: Juan Miguel Justicia Fernández y Francisco Berbel Quesada

ITINERARIO: Plaza de la Constitución, calle la Palma, calle Santa Ana, calle Horno Bajo, calle Antolín, calle Cobos, Calle soto, Plaza de la Constitución

SALIDA DEL TEMPLO: 00:00 Horas

ENTRADA AL TEMPLO: 2 Horas

DOMINGO DE RESURRECCIÓN: RESUCITADO

Cofradía de Jesús en su Entrada triunfal en Jerusalén y Jesucristo Resucitado y Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores

IMÁGENES TITULARES: Jesucristo Resucitado y Nuestra Señora de los dolores

TRAJES DE ESTATUTOS:

Túnica y capa blanca, cíngulo dorado

Costalero pantalón y calzado negro, camisa blanca

HERMANOS MAYORES: Hipólito Javier Martínez Pérez y Juan Miguel Justicia Fernández

ITINERARIO: Plaza de la Constitución, calle Parras, calle Horno Bajo, calle Santa Ana, Calle la palma, Travesía de Huertas, calle Virgencita, calle Real, plaza de la Constitución

SALIDA DEL TEMPLO: 12:30 horas

ENTRADA AL TEMPLO: 14:30 horas

Gratitud y Memoria: Un proyecto de todos

La **Revista de Semana Santa** y la **Exposición del XXV Aniversario de la Agrupación de Cofradías y Hermandades** no son solo papel y paredes; son el reflejo vivo de nuestra identidad.

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todas y cada una de las personas que han colaborado de manera desinteresada en este proyecto. Gracias por haber respondido a nuestra llamada con tanta prontitud, poniendo a nuestra disposición vuestro tiempo y vuestros archivos personales.

Vuestra generosidad al ceder esas fotografías que guardan la memoria de nuestro pueblo ha sido el ingrediente esencial para dar color y calor a estas páginas y a la muestra conmemorativa. Sin vuestra mirada y vuestro compromiso, capturar la esencia de estos veinticinco años de historia compartida habría sido imposible.

A quienes habéis compartido vuestro arte y vuestros recuerdos para engrandecer nuestra Semana Santa, gracias de corazón a: Cristina Rubio, Miguel Sorroche, Jesús Gila, Octavio López, Pedro Cruz, Francisco Berbel y Ramón Rivera.









Cabra del Santo Cristo



Excmo. Ayuntamiento
Cabra del Santo Cristo

información

www.aytocabr adelsantocristo .com

✉ info@aytocabradelsantocristo.com ☎ 953 39 70 02

